

“¿Qué pasa ahora con los antivacunas?”, se preguntaba jocosamente Pablo Motos en su programa hace unas semanas. Desde que estalló la pandemia, se han multiplicado los chistes sobre este colectivo que desconfía de las agujas. Se da por hecho que estarán escondidos o que habrán tenido que cambiar de opinión, en medio de una crisis sanitaria global que se soluciona con vacunas. Pero solo hace falta conocer un poco como piensa este grupo de activistas irredentos para saber que la realidad es muy distinta. Los antivacunas no estaban callados, sino muy movilizados, como ha sucedido en todas las crisis sanitarias anteriores. El zika, la gripe A y ahora el coronavirus son episodios que contienen los factores que confirman sus creencias y les ayudan a impulsarlas, aunque parezca paradójico. La pandemia actual es la tormenta perfecta en la que se juntan todos los elementos de una batalla para la que llevan décadas preparándose. Seguir leyendo

**Leer más:** [Feed MRSS-S](#)